

ANÉCDOTAS SOBRE CESÁREAS

Guillermo A. Bavera. 2014.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas de la práctica rural y docente](#)

INTRODUCCIÓN

En 1971, cuando publiqué el trabajo “La cesárea en el bovino en la práctica de la clínica rural” lo hice en base a la experiencia de unas 150 cirugías realizadas entre los años 1967 y 1971 (ver en este índice N° 5). Cuando en 1981 deje la profesión libre para pasar a Profesor full-time de Producción Bovina en la FAyV de la UNRC había superado el número de mil cesáreas. Estando provisoriamente (cinco años) a cargo de la Cátedra de Clínica de Grandes Animales, realicé unas pocas más, algunas de ellas efectuadas por alumnos dirigidos por mí en prácticos o rindiendo examen final. Uno de los agraciados por esto último fue el actual Presidente de nuestro Colegio Médico Veterinario (CMVPC), Oscar Eneldo Luján, quien me recordó que al terminar exitosamente su cirugía le dije: “realmente, era un caso complicado”.

CRÍTICAS Y APROBACIONES

Cuando tiempo después de publicado el trabajo sobre cesárea visité la Facultad de Veterinaria de la UBA, recibí críticas veladas, y también directas, especialmente referidas a la cirugía sin anestesia que practicaba. Sin embargo, ya en Córdoba, conversando con experimentados colegas de la zona, encontré que había varios que tampoco empleaban anestesia. Evidentemente, no era yo el primero que lo hacía, aunque posiblemente era el primero que se había atrevido a publicarlo.

SUJECIÓN

Siempre hay lugar para tener satisfacciones, como por ejemplo, cuando un veterano colega me comunicó que había adoptado el sistema de sujeción que describía en la publicación, que por su practicidad le había sido muy útil.

LA NOVEDAD DE LA CESÁREA

Después de haber realizado algunas cesáreas, la novedad se difundió en la zona, con el resultado que muchos productores me llamaban, no para atender un parto distócico, sino directamente para ver como se hace una cesárea. Y si en vez de operar extraía el ternero por vía natural, la gente de ese campo y de campos vecinos que se había reunido se sentía decepcionada. Su interés era ver como se hacía esta cirugía. Es decir, que por un tiempo, operé con un número interesante de espectadores. Pasado ese tiempo, la cesárea dejó de ser una novedad y el público disminuyó hasta tener dos ayudantes, a veces uno solo y en otras ninguno, como describiré en algunos casos y sus razones más adelante.

ME SENTÍ MAL

En 1974 volvía a Moldes desde el oeste por el camino de tierra conocido como “el del Boliche La Legua” o también por “el de la Celestina” alrededor de las 23 horas, después de haber realizado una cesárea. Volvía solo, manejando la cupé Chevy Serie 2 que tenía en ese entonces, y fumando (cosa que hoy lamento haber hecho). Faltaando unos 10 km para entrar al asfalto de la avenida principal de Moldes, me sentí mal, algo mareado, con náuseas. Culpé de esto al cigarrillo, lo apagué y un par de kilómetros después se pasó el malestar.

Al entrar a Moldes veo gente en la calle y al dar la vuelta por la plaza, la gente que normalmente a esa hora están en los bares y confitería, en la calle. Paro ante algunos de ellos y pregunto qué pasaba. Había ocurrido un temblor bastante fuerte. Y allí encontré la razón de mi reciente y pasajero malestar. El Chevy se había sacudido por el temblor y yo no lo había notado (pero mi cuerpo sí) por circular por un camino de tierra.

COMO NACEN LOS TERNEROS

Cuando mi hijo mayor Federico Guillermo tenía unos cinco años y no era día de clases, solía llevarlo al campo. Había visto tantas cesáreas que empezó, sin que yo se lo pidiera, a alcanzarme catgut, seda, pesarios y antibióticos a medida que los necesitaba. Había aprendido la rutina de esa cirugía. Pero lo más llamativo fue una pregunta que me hizo un día mientras íbamos a un campo:

- Papá, los terneros que vos no vas a sacar, ¿cómo nacen?

Era lógica la pregunta. Había visto muchas cesáreas, pero ningún parto natural.

SE MURIÓ LA VACA

Un anochecer fui llamado por un parto a un tambo de San Basilio, pueblo cercano a Moldes. Examinada la vaca, su pelvis y el ternero, consideré que la solución era la cesárea. Estaban presentes el propietario, su padre, hombre de avanzada edad, el tambero y un peón. Terminada la cirugía, que fue normal, doy la instrucción de siempre sobre el postoperatorio, que la vaca debe quedar sola, de preferencia en un potrero, por lo menos un par de días hasta que le desaparezca el olor típico de esta cirugía (a sangre, líquido amniótico, desinfectantes, curabi-cheras, etc.), ya que esos olores excitan a los otros animales que la montan y cornean, en algunos casos hasta matarla.

La primera sorpresa la tuve cuando fui a lavarme. Había una ambulancia en la casa porque el padre del propietario se había descompensado al presenciar la operación, lo que yo no había notado por estar concentrado en la misma. Por suerte, el problema ya había pasado y se estaba recuperando bien.

Unos quince días después el propietario va a la veterinaria de Moldes a pagar la factura y me dice que la vaca amaneció muerta. Esta noticia me sorprendió, pues había sido una cirugía normal, sin complicaciones, pero ni el veterinario ni las vacas son infalibles. Dado el tiempo transcurrido era imposible hacer una necropsia, por lo que el hecho quedo así: la vaca se murió.

Pero la verdad aparece a veces en el momento menos esperado. Un par de años después voy a otro campo donde me recibe el tambero, quien me dice:

- Dr., ¿se acuerda de mí? Soy el tambero del campo de Fulano, donde usted hizo una cesárea de noche. ¡Qué bárbaros, no le hicieron caso y largaron la vaca operada con las otras, que la mataron durante la noche!

SOLO

Una noche concurre a una quinta cercana a Moldes a atender un parto. Estaban presentes el matrimonio propietario y dos hijos de 18-20 años. Examinado el animal, decido hacer cesárea. Con la vaca en decúbito lateral derecho y sujeta comienzo la operación. Los padres y uno de los hijos miraban y el segundo hijo sostenía la manea de las patas. Incindí piel y planos musculares, desplazé el omento mayor y apareció el útero. En ese momento el hijo que estaba con los padres se cae al suelo desmayado. Los padres lo levantan y entre los dos lo llevan a la casa. Quedé con un ayudante. Prosigo con la operación, saco el ternero vivo y empiezo a suturar el útero, cuando el segundo hijo que sostenía la manea de las patas, la suelta y se aleja para vomitar. Quedo solo, pero logro terminar sin problema las suturas.

ACOSTADO

Estaba haciendo una cesárea con un solo ayudante que sostenía la manea de las patas. Después de suturar útero, dado que al sacar el ternero la piel cubre la parte posterior de la incisión muscular, con el fin de descubrir y poder suturar el plano muscular, le digo al ayudante sin mirarlo:

- Tirá fuerte.

Como no lo hacía ni contestaba, lo miro y lo veo desmayado, acostado en el suelo boca arriba, pero sosteniendo la manea con sus manos sobre el pecho. Lo sacudí un poco, volvió en sí, lo senté y pude terminar la operación.

[Volver a: Comunicaciones y anécdotas de la práctica rural y docente](#)